

Editorial

Íbamos a comenzar expresando las dificultades de trabajar en una pandemia, pero nos pareció ciertamente obscuro frente a problemáticas complejas que viven sectores vulnerables de la humanidad, también frente aquellos que cursan la enfermedad y especialmente los familiares de los fallecidos.

Este no es un número dedicado a la pandemia generada por el Covid 19. Muchas otras publicaciones se han dedicado a ello. Incluso han aparecido libros, películas, memes, marchas -en contra de las políticas llevadas para proteger a las poblaciones en diferentes lugares del mundo- y también han aparecido los charlatanes de cotillón haciendo gala de su falta de conocimiento, su brutal ignorancia y nos preocupa la manipulación que ejercen sobre los desprevenidos.

Pero hay un sector que llama mucho la atención, primero por el lugar social que ocupan y luego por cómo sus discursos suelen ser tenidos en cuenta por conjuntos de la población que tienen escasa formación general, nula lectura del contexto internacional, e incluso creemos que podrían desconocer el significado del concepto pandemia. Y nos referimos a sectores influyentes que provienen de los ámbitos científicos y que, haciendo gala de una ignorancia supina y de un desprecio a la misma ciencia a la que ellos representan, se suman a presunciones de cualquier corte, que pueden expresar negacionismo o posturas disparatadas.

Y ahí podríamos plantear una dificultad que se acarrea, al decir de Bertolt Brecht y Hans Eisler, en la obra “La vida de Galileo” (Leben des Galilei en su título original, 1939), desde cuando Galileo Galilei apoya con sus estudios la teoría heliocéntrica formulada un siglo atrás por Copérnico y luego reniega de su postura para no ser llevado a la hoguera por la Inquisición.

Brecht plantea que ese es el momento cuando la ciencia se separa de la política. Entonces se crea la división de ciencias duras o exactas y ciencias blandas o sociales. Y la política desaparece como variable en sí misma de la discusión, tanto en la formación, como en el ejercicio de la profesión.

Creemos necesarias estas discusiones; creemos que deben darse al interior de las diferentes etapas de la formación de los sujetos, y creemos que las universidades, en todos los niveles, deben dar formación política, en la que la democracia y los derechos humanos -como categorías fundamentales- estén en el centro de esa formación. Esto implicará, entre otros recursos necesarios, ir a la epistemología crítica para cuestionar las construcciones científicas que se presentan como neutrales.

Por cierto que la peligrosidad de la creencia de la asepsia de la ciencia no sólo se expresa en una pandemia. Pero podría ser esta una buena oportunidad para profundizar esa discusión.

San Luis, Argentina, agosto de 2020



Dr. Rodolfo Parisí
Director



Dra. Marina Cuello Pagnone
Vicedirectora